

## Discurso de apertura

**Economista Jorge Restrepo P.\***

### Presentación

**P**ermítanme, en primer lugar, felicitar a la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Antioquia por la convocatoria de este Congreso. No cabe la menor duda de que él constituye un magnífico escenario para diseñar los programas curriculares que permitirán a las facultades de Economía del País, preparar un profesional en el campo de las Ciencias Económicas para responder de la mejor forma posible a las necesidades que el momento y las condiciones del País requieren.

El cambio de orientación en la política económica colombiana,

dada a partir de la puesta en marcha del llamado **Programa de Modernización Económica**, modificó de manera sustancial las condiciones y características que en el futuro tendrá que enfrentar el economista en su diario quehacer. De manera particular, cabe resaltar que bajo la nueva orientación de la economía, al mismo tiempo que se redujeron los grados de libertad de que dispone el especialista en esta materia para influir sobre el comportamiento de la actividad económica, se ha creado la sensación de que bajo el nuevo modelo es mayor la dependencia que tienen las distintas actividades de las políticas en ejecución. Ante esta contradictoria situación,

---

\* Presidente de Fabricato S.A., Colombia

se hace mayor la responsabilidad de quienes participan en el diseño, la formulación y la evaluación de las políticas económicas; y se impone la necesidad, tanto de procurar un mayor grado de acierto como de contar con la capacidad para sustentar y defender las políticas con toda claridad, aún ante los legos en la materia.

Por lo anterior, considero que este Congreso constituye una magnífica oportunidad para reflexionar sobre el tema y llegar a conclusiones que permitan delinear la configuración del nuevo profesional que el país demanda.

Con este propósito, me permitiré hacer algunas consideraciones de carácter general sobre temas que, estoy seguro, constituyen objeto permanente de debate en la discusión sobre la orientación de los programas de economía, aportando la visión de quien, en razón de su actividad profesional, debe hacer un seguimiento del acontecer en el campo económico, y por lo tanto, puede observar las inconsistencias que se presentan en el diseño de las políticas e intenta interpretar las posibles causas de ello.

## **I. La teoría, la política y los hechos económicos**

Los diagnósticos de los problemas, sean estos explícitos o implícitos, y las soluciones de los mismos, formuladas a través de las políticas propuestas, están basadas en una determinada concepción teórica. Esto es necesariamente cierto, si entendemos la teoría económica como una explicación generalizada del funcionamiento del sistema económico en términos de secuencias causales, de incentivos y de motivaciones, usando para ello instrumentos de análisis generalmente aceptados.

Sin embargo, aplicar las teorías no es labor sencilla. Uno de los problemas más serios de la economía, compartido de manera general por las ciencias sociales, es la dificultad para establecer la validez de una determinada teoría. No es fácil enmarcar el problema objeto de análisis, ya que siempre está interrelacionado con muchas otras variables. Con muy poca frecuencia es posible aislar una de entre un gran número de posibles causas de un fenómeno, atribuirle a ésta un valor cuantitativo y establecer su verdadera relación causa-efecto.

Para subsanar esta dificultad, se ha tornado usual que para establecer la efectividad de una formulación teórica, se recurra al concepto de un grupo de académicos de renombre en la disciplina, para que se declaren convencidos de que la argumentación lógica y la evidencia cuantitativa disponible establecen una presunción de "racionalidad". Esto es particularmente válido en cuanto respecta a la política macroeconómica. Pero como bien lo manifestó el Profesor Currie, la "racionalidad" es cuestión de opinión.

Aquí cabe mencionar el procedimiento al que, de alguna manera, se acudió en el país en los últimos años para validar la "racionalidad" de las distintas políticas integrantes del programa de internacionalización de la economía. Más que una discusión profunda sobre la aplicabilidad o no de la nueva propuesta de política, se creó la opinión de la necesidad y conveniencia de la misma, acudiendo a la presentación de lo ocurrido en otros países, tomados como prototipos válidos del caso colombiano. No se cumplió el requisito fundamental de contrastar los supuestos esenciales del nuevo modelo con la realidad específica de nuestro País, a fin de,

por lo menos, introducir al modelo genérico los ajustes recomendables para esa realidad concreta. Indudablemente, no es lo mismo diseñar una política cambiaria para un país como Chile, que no es sitio de tránsito de ningún comercio irregular, que hacerlo para Colombia, donde una proporción bien importante del ingreso de divisas proviene de actividades ilícitas.

Cuando en el proceso de validar una teoría no se llega fácilmente a un nivel de consenso, la explicación se encuentra, frecuentemente, en las discrepancias en cuanto a motivaciones y a diferencias en las relaciones de causalidad; en realidad muy pocas veces por el uso de diferentes datos estadísticos.

Cuando esto ocurre, y la argumentación de los economistas puede ser utilizada para sustentar posiciones antagónicas, la seriedad y el rigor económico se ven comprometidos. Esto particularmente grave, cuando la diferencia de posiciones se debe al desacuerdo sobre la validez de los supuestos o de discrepancias en el manejo y en la interpretación de la propia teoría.

Lo anterior pone de presente la gran importancia que en la forma-

ción de los economistas tiene una sólida estructuración teórica y un conocimiento profundo de los métodos, los sistemas y los instrumentos de análisis.

## II. El economista y el diseño de políticas económicas

Una actividad propia por excelencia del economista es su participación en el diseño y formulación de políticas; por lo tanto, es fundamental en el proceso de su formación universitaria, promoviendo el surgimiento de actitudes y cualidades apropiadas para ello.

Varios autores han señalado algunas de las cualidades que permiten a un profesional de la economía ser más eficaz en esa tarea, desafortunadamente muchos de ellos terminan por sugerir un condicionamiento del pensamiento y una determinada orientación conceptual, como ocurre en el caso de Arthur Okun, para quien es esencial, entre otras cosas, una gran capacidad de selección de alternativas y de costos de oportunidad; una orientación al manejo marginalista, que le permita apreciar los costos y los beneficios del esfuerzo adicional; y un claro conocimiento y respeto de la eficiencia del mecanismo de pre-

cios en la asignación de los recursos. Se pretende, de alguna manera, tornar de validez absoluta formulaciones teóricas que sólo puedan tener una incidencia efectiva, cuando se cumplan los supuestos en los cuales éstas se basan.

Aquí cabe resaltar la gran importancia que el ya citado Profesor Currie da al elemento "juicio". Para él, "el término "juicio" sugiere la característica de una mente disciplinada en la que los términos de referencia o la extensión de una idea o concepto se mantienen constantes en un primer plano". Es una cualidad que hace referencia a la capacidad para contrastar la validez de los supuestos del concepto teórico con los hechos concretos, objetos del análisis; de juzgar la consistencia de los datos utilizados y la aplicabilidad de los procedimientos estadísticos, seguidos para verificar relaciones.

Algunos economistas son propensos a establecer comportamientos, partiendo de un simple razonamiento teórico, sin verificar previamente la aplicabilidad de los supuestos del mismo al fenómeno concreto, materia de estudio; y es también frecuente que otros lleguen a deducir relaciones de causalidad a

partir de una simple correlación estadística, sin juzgar el sentido y la racionalidad de tal relación. La facilidad con la que hoy se pueden adquirir "paquetes" estadísticos y ensayar relaciones entre multiplicidad de variables, propician, con gran ligereza, la generalización de comportamientos que no tienen ningún sustento lógico; y, lo que es aún más grave, que con esas bases se diseñen y formulen políticas.

En este sentido, la labor del economista que participa en actividades de diseño y evaluación de políticas, requiere aptitudes y cualidades que van más allá de la formulación teórica, la aplicación de una teoría a casos concretos exige tener en cuenta los objetivos buscados; su factibilidad política y administrativa; la consistencia y armonía con otras disposiciones y regulaciones; la consideración del factor tiempo; aún, la posibilidad de que ésta pueda ser explicada y defendida ante legos y expertos.

### **III. La teoría en la evaluación de la incidencia de las políticas**

Resulta también esencial poseer un sólido conocimiento de la teoría, cuando se trata de evaluar

la incidencia de una política concreta, esto es, establecer quién recibe los beneficios y quién soporta los costos. En ese caso, nos encontramos frente a una función del economista que no sólo es realizada en entes u organismos de carácter público, sino también en la empresa privada.

En el caso de la incidencia de gravámenes, por ejemplo a las sociedades, no es fácil concluir si éste lo termina pagando el accionista o es trasladado a los consumidores. Sólo un amplio y profundo conocimiento de la teoría económica permite establecer, realmente, la incidencia del mismo, la cual, la mayoría de las veces, no recae en quien se piensa a primera vista.

Algo parecido ocurre cuando se trata de dar asesoría en la elaboración y evaluación de proyectos. En algunos casos específicos en los cuales el criterio básico es el de la eficiencia, puede resultar suficiente aplicar el análisis costo-beneficio y el nivel de exigencia en cuanto a teoría puede ser sustituido por los elementos contables y la adecuada realización de proyecciones.

Pero en la generalidad de proyectos de cierta magnitud, como los

referentes al desarrollo de infraestructura, la determinación de los beneficios es compleja e implica valoración de efectos indirectos que pueden tener gran significación y compensar los bajos rendimientos directos. En situaciones de esa naturaleza, resulta necesaria la ayuda de consideraciones teóricas bastante más amplias.

Con las referencias anteriores he querido resaltar el papel tan extremadamente importante que desempeña la teoría en la formación del economista. Es frecuente el debate sobre si el énfasis en la formación universitaria debe hacerse más en la formación teórica o en el entrenamiento para la utilización de herramientas e instrumentos de uso frecuente en el trabajo del economista. Ante este dilema, estoy del lado de los que piensan que para lograr un buen profesional en esta ciencia, es requisito fundamental un alto nivel de formación teórica, naturalmente, complementada con un adecuado componente de metodología y conocimientos sobre sistemas e instrumentos de análisis. Un error de teoría puede resultar excesivamente costoso en cuanto a pérdidas de producción y crecimientos globales y prolongarse por muchos años,

causando a veces daños irreparables.

#### **IV. La información estadística y su utilización**

La deficiente información y el mal empleo de ésta, constituye otra de las fuentes de error en el trabajo del economista. Esto es muchísimo más frecuente en un País como el nuestro, en donde los datos son, desde luego, mucho menos confiables que en los países industrializados. Por ello, al intentar aplicar para nuestra economía modelos desarrollados para otros medios, nos vemos inducidos a utilizar información que, a veces, no es más que una simple conjetura.

Procedimientos como éstos, terminan ocasionando un doble perjuicio: de un lado, llevan a conclusiones de muy dudosa confiabilidad y, de otro, a través de las sucesivas incorporaciones de esa información en otros trabajos de investigación, van dando a esas simples conjeturas una confiabilidad merecida. Así se van construyendo verdades indiscutibles que no poseen asidero en la realidad.

Es apenas obvio que el mal empleo de información y la utiliza-

ción de fuentes no confiables están estrechamente ligadas a la falta de precisión conceptual. Esta es, en mi opinión, una prioridad que debe ser tomada en cuenta en la enseñanza de la economía. Esta, aún siendo inexacta, es reconocida como ciencia, y, por tanto, las generalizaciones que busca establecer deben sustentarse en métodos y procedimientos serios y rigurosos.

Las amplias generalizaciones que abundan en la literatura económica, surgidas al amparo del manejo negligente e informal de los datos estadísticos, es una de las causas de la baja credibilidad que tienen los planteamientos económicos.

### **V. Las facultades de economía y los centros de investigación en la formación de la opinión económica**

Finalmente, permítanme llamar su atención sobre la urgente necesidad de que las escuelas de economía y los centros de investigación empiecen a tener una presencia más activa en el panorama nacional, participando en el proceso de formación de la "opinión" sobre política económica. En nuestro medio, la "opinión" se ha converti-

do en la validadora de la "racionalidad" de las teorías que sustentan las políticas.

La economía es vista y tratada por el común de las gentes de manera sumamente diferente de cómo se miran las demás áreas del conocimiento. Mientras a todas las demás ciencias se les concede el derecho de poseer y usar un léxico técnico y un discurso especializado que los demás no aspiran a comprender, a la economía no se le hace tal concesión.

Producto de esa creencia, a los economistas se les exige utilizar un discurso universal, comprensible aún por los legos en la materia y, además, lo que resulta más delicado, se entiende que todas las personas están familiarizadas con los temas económicos y pueden opinar con total propiedad sobre ellos. De esta manera, el procedimiento seguido para establecer la "racionalidad" de las teorías macroeconómicas mediante el consenso de un número de académicos en la disciplina, en nuestro medio se ha reducido al consenso que se logra a través de los comentaristas "especializados" de los medios de comunicación y, en el mejor de los casos, de las manifestaciones de los dirigentes gremiales.

Se hace necesario, entonces, recuperar un espacio adecuado para el análisis de las políticas económicas, donde la discusión se adelante bajo parámetros de razonable ilustración y esté guiada por claros propósitos de objetividad e imparcialidad frente a intereses particulares.

Aquí la academia tiene una misión y un reto. Es la llamada a ser la gran protagonista de ese escenario y debe hacerlo por dos razones: la primera, porque es un deber de la Universidad contribuir a que la política económica siga las orientaciones más apropiadas para alcanzar los niveles de bienestar colectivos más posibles; la segunda, porque debe procurar que la ciencia, de la cual se ocupa, tenga el nivel de rigor y seriedad que le son propios.

No es comprensible que en el debate que actualmente se adelanta sobre el grado de independencia que debe existir entre la Junta Directiva del Banco de la República y el Poder Ejecutivo no se haya escuchado aún el pensamiento de la academia de Economía.

Debo aclarar que, cuando me atrevo a demandar esa presencia de las facultades de Economía y centros de Investigación en la discusión de las políticas económicas, no puede interpretarse en el sentido de que lo haga en condiciones que no garanticen el nivel de rigor y profundidad propios del ejercicio de una actividad académica; el reto es abrir el espacio que le permita exponer su pensamiento sobre los temas de controversia y debate nacional y hacerlo con el rigor científico que debe caracterizar todo su actuar.

